

Psicología Educativa. Revista de los  
Psicólogos de la Educación

ISSN: 2174-0550

revistas\_copm@cop.es

Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid

España

Merino Verdugo, Emma; Martínez Arias, M.<sup>a</sup> Rosario; Díaz-Aguado Jalón, M.<sup>a</sup> José  
Sexismo, Inteligencia Emocional y Adolescencia  
Psicología Educativa. Revista de los Psicólogos de la Educación, vol. 16, núm. 1, 2010,  
pp. 77-87  
Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid  
Madrid, España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=613765483007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

# **Sexismo, Inteligencia Emocional y Adolescencia**

## **Sexism, Emotional Intelligence and Adolescence**

Emma Merino Verdugo  
Colegio Concertado Virgen del Remedio  
en Alcorcon (Madrid)

M.<sup>a</sup> Rosario Martínez Arias  
Universidad Complutense de Madrid

M.<sup>a</sup> José Díaz-Aguado Jalón  
Universidad Complutense de Madrid

**Resumen.** El objetivo de esta investigación es avanzar en el conocimiento del sexismo y sus relaciones con otros aspectos, como el concepto de pareja y la violencia de género, algunos componentes de la inteligencia emocional y la comprensión de las emociones. Para ello se aplicaron diversas medidas a una muestra de 238 adolescentes de 3º y 4º de ESO, 1º y 2º de Bachiller (95 chicos y 143 chicas), con un rango de edad de 14 a 18 años. Los instrumentos utilizados fueron el I-CE (Bar-On, 2003), un cuestionario de creencias sexistas elaborado para el estudio, dilema sobre violencia de género (Díaz-Aguado y Martínez Arias, 2001) y una entrevista sobre identidad y sexismo.

Los resultados muestran que a pesar de que los chicos justifican en mayor medida el sexismo, se observan avances en la superación del mismo, dado que empiezan a plantear la igualdad entre hombres y mujeres a la hora de conceptualizar la relación de pareja.

*Palabras clave:* sexismo, violencia de género, inteligencia emocional, adolescencia.

**Abstract.** The aim of this article is advance knowledge of sexism and its relationships with other variables, such as the concept of partner and gender violence, several components of emotional intelligence, and the understanding of emotions. The study was carried out with an incidental sample of 238 adolescents of 3<sup>rd</sup> and 4<sup>th</sup> year of compulsory secondary education, and 1<sup>st</sup> and 2<sup>nd</sup> year of *baccalaureat* (95 boys and 143 girls), with an age range from 14 to 18 years old. The participants responded to the following questionnaires: EQ-i (Bar-On, 2003); a scale of sexist beliefs developed for this study; a moral dilemma based on gender violence (Díaz-Aguado y Martínez Arias, 2001) and an interview on gender identity and sexism. The results show that although the boys justify sexism more, progress is observed in overcoming this problem, as they begin to consider equality between men and women when it comes to conceptualizing the relationship.

*Keys words:* Sexism, gender based-violence, emotional intelligence, adolescence.

### **Introducción**

Una de las primeras definiciones sobre sexismo la realiza Allport (1954) explicando que se trata de una actitud de antipatía a las mujeres por la cual se las relega a un estatus inferior. Desde entonces el sexismo se ha convertido en objeto de análisis dada su

relación directa con la violencia de género y el impacto social que ésta alcanza. Especial importancia cobra el tema en la etapa adolescente puesto que es el momento de la construcción de la propia identidad, si ésta se construye de forma sexista, sucederá como indican los autores (Díaz-Aguado Dir., 2002; Díaz-Aguado et al. 2001; O'Toole et al., 1997;) que las y los adolescentes se identificarán con los problemas asociados tradicionalmente a los estereotipos femenino y masculino; la pasividad,

La correspondencia sobre este artículo debe enviarse a la autora al  
E-mail: emma\_arenales@hotmail.com

dependencia y sumisión, en el caso de las mujeres y el dominio, la dureza y el uso de la violencia, en el caso de los hombres. Si bien las causas que conducen a la violencia de género son complejas existen dos factores que los autores consideran necesarios para que ésta se produzca, por un lado el desigual estatus que la mujer tiene con respecto al hombre tanto en la relación de pareja como en la sociedad y el uso normativo de la violencia en la solución de conflictos (Jewkes, 2002).

Las creencias sexistas, en general, han sido superadas en mayor medida por las chicas que por los chicos, estas diferencias podrían estar relacionadas con la forma en la que construyen los esquemas de género, a partir de los que se organiza el conocimiento y se interpreta la información sobre el tema (Díaz-Aguado, 2001). En este sentido las chicas tienen un mayor conocimiento del género que los chicos (Signorella et al., 1993), manifiestan actitudes más flexibles (Slaby y Frey, 1975) y presentan mayor tendencia al cambio en la identidad de género que ellos (Pastorino et al., 1997), debido probablemente a que la presión social que se ejerce al estereotipo masculino sigue siendo más rígida que para el estereotipo femenino (Golombok y Fivush, 1994). Sin embargo, hay que tener en cuenta que el sexismo limita los valores y cualidades que podrían ser alcanzados por todo ser humano, a los tradicionalmente considerados como femeninos o masculinos, confundiendo lo biológico con lo psicosocial, justificando así la injusta división del mundo en dos espacios, el público, el del poder para los hombres y el privado, el de las emociones y cuidado de los demás para las mujeres (Díaz-Aguado, 2001) e impidiendo de esta manera la construcción de una sociedad igualitaria. Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito y las investigaciones que en los últimos años se han centrado sobre las diferencias de género en el desarrollo emocional en población adolescente, encontramos que respecto a la conducta social, las chicas adolescentes obtienen una significativa y mayor puntuación en competencia social y menor puntuación en conductas agresivas (Vordach, 2002).

Algunos autores (Bar-On, 2006; Martín et al., 2008) han señalado la relevancia de valorar la inteligencia emocional como asignatura pendiente en las aulas, dado que si los y las adolescentes aprendieran a manejar mejor sus emociones, no sólo mostrarían mejores niveles de satisfacción y felicidad sino que estarían protegidos, en parte, de posibles desajustes psicológicos y de comportamientos desadaptativos tales como la violencia, puesto que uno de los componentes de la inteligencia emocional es el control del estrés y con él, el de los impulsos. La influencia del género en la inteligencia emocional resulta evidente, Hoffman (1977) concluyó tras una exhaustiva revisión, que la empatía de acuerdo con el estereotipo cultural, resulta más relevante en las mujeres que en los hombres. Conclusión a la que llegan también en numerosas investigaciones otros autores (Bryan, 1982; Davis, 1980; Eisenberg y Lennon, 1983; Eisenberg et al., 1991, 1995), encontrando que chicas adolescentes en un amplio rango de edad, de 13 a 19 años, puntuaban más que los chicos en preocupación empática. En estudios más recientes (Mestre et al., 2004; Retuerto, 2004) sigue encontrándose los mismos resultados, puntuaciones significativamente más altas en chicas que en chicos.

Una de las explicaciones que se han ofrecido a la luz de tales resultados puede encontrarse en los estereotipos sociales y culturales, que ya anticipaba Hoffman (1977) y en Bastón, Fultz y Schoenrade (1987), estos autores explican que en general las personas suelen atribuir a las mujeres mayor capacidad que a los hombres, de sensibilidad emocional así como una mayor tendencia al cuidado de los más débiles. Esta explicación tiene que ver con los roles sexuales y el sexismo que limita la capacidad de expresión de los sentimientos en los hombres, ya que socialmente es más adecuado para las mujeres expresar los sentimientos.

Otro factor relevante de la inteligencia emocional que presenta diferencias de género es el relacionado con el autoconcepto. La etapa de la adolescencia supone un período importante de cambios físicos, cognitivos y sociales en el cual el desarrollo del autoconcepto adquiere especial relevancia, dado que

es la etapa en la que la persona tiene como tarea principal construir su identidad (Erikson, 1968). En dicho constructo también influyen los estereotipos sociales de género, obteniendo en investigaciones recientes al respecto resultados que indican que las adolescentes puntúan menos en autoconcepto que los adolescentes (Pastor, Balaguer y García-Mérita, 2003). Las bajas puntuaciones en apariencia física por ejemplo, son el reflejo de la enorme presión social que se ejerce al atractivo físico sobre todo en las chicas (Davis, 1997; Toro, 1996), debido a lo cual los principales problemas de las adolescentes surgen tras la pubertad, rechazando su imagen corporal (Ohannessian et al., 1999; Powell y Hendricks, 1999;), pudiendo ser el origen de problemas de alimentación y depresión a partir de entonces (Ohannessian et al., 1999). Debido a los estereotipos femenino y masculino que la misma sociedad crea y alimenta, no es de extrañar que existan diferencias significativas de género a favor de los adolescentes en relación al atractivo físico, cualidad por la que les gustaría que les identificaran en primer lugar y valorándolo en la mujer como la cualidad más importante que ésta debe poseer (Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Martínez, 2001), de forma que el estereotipo sexista de “mujer objeto” no está superado en ellos.

En relación al autoconcepto académico, Pastor et al., (2003) encuentran mayor puntuación en los chicos que en las chicas, resultado que si bien va en la línea de otros trabajos (Balaguer et al., 1998), contradice los encontrados en otros países (Eiser et al., 1995; Harter, 1988), sin embargo los autores explican que mientras que los chicos se consideran más competentes a nivel académico, las chicas están más comprometidas con la escuela, se encuentran más satisfechas, dedican más tiempo a las tareas académicas y tienen más expectativas de seguir estudiando. Estos resultados ponen de manifiesto que la imagen que obtienen los y las adolescentes sobre el nivel académico se ven influidas por expectativas de género que les transmiten padres y profesorado haciendo ver a los chicos que son más inteligentes y a las chicas que son más constantes y se esfuerzan más. De la misma manera que a nivel conductual se

toleran más los comportamientos rebeldes en los chicos que en las chicas de quienes se espera un buen comportamiento.

Las diferencias de género encontradas en autoconcepto podrían representar la distribución de roles en la sociedad española, los cuales marcan las expectativas que la sociedad espera de cada género y dichas expectativas influyen en la forma en que ellas y ellos se perciben (Pastor et al., 2003).

Se debería por lo tanto ayudar a los chicos a identificar y expresar sus emociones más internas y a las chicas a ser más asertivas y a fortalecer su autoestima (Siverio y García, 2007).

## Objetivo e hipótesis

El objetivo del presente estudio es avanzar en el conocimiento del sexismo, estudiando el papel que desempeñan la inteligencia emocional y la comprensión de las emociones en la etapa de la adolescencia.

Además se exploran otros aspectos relacionados con el sexismo como el concepto de pareja y la violencia de género, así como las variables anteriormente citadas en éstas.

Se concretan las siguientes hipótesis: 1. En relación al sexismo se esperan diferencias de género en la aceptación de creencias sexistas y correlaciones significativas con el resto de variables estudiadas. 2. Respecto al sexismo y la inteligencia emocional (IE), se espera encontrar correlaciones significativas entre la aceptación de creencias sexistas y los componentes que forman la IE medida con el I-CE de Bar-On. Además se encontrarán diferencias significativas entre hombres y mujeres en los componentes intra e interpersonal de IE. 3. En cuanto a las expectativas de futuro de trabajo, las adolescentes imaginarán su futuro profesional más relacionado con estudios superiores que los adolescentes. 4. En relación a los cambios sufridos a través de la edad en las variables anteriores, se espera que a medida que las y los participantes aumenten en edad, maduren el nivel de IE y por lo tanto disminuya la aceptación de creencias sexistas.

## Método

### Participantes

Este estudio se realiza con una muestra incidental de 238 adolescentes, de 3º de ESO a 2º de Bachillerato, de dos centros educativos, uno concertado y otro público, ambos de la zona Sur de la Comunidad de Madrid. Con edades comprendidas entre los 14 y 18 años, con una edad media de 15,49 y desviación típica de 1,15.

### Instrumentos

Se emplearon cuatro instrumentos de medida: 1. Inventario (I-CE) (Bar-On, 2003), para evaluar la inteligencia emocional. La consistencia interna del inventario total es de 0,93 y la obtenida a partir del presente estudio de 0,95. Dicho inventario consta de 133 ítems que se agrupan en cinco grandes componentes: Intrapersonal, Interpersonal, Adaptabilidad, Manejo del Estrés y Estado de Ánimo en General, que a su vez se subdividen en subcomponentes, contando con un total de 15 subescalas. 2. “Dilema de Sara y Andrés”, diseñado en una anterior investigación por Díaz-Aguado y Martínez Arias, (2004), para la evaluación de la violencia de género en adolescentes, tanto física como verbal así como el concepto de pareja y la solución ante el conflicto planteado. 3. Con el fin de detectar los posibles casos de riesgo y conocer en general las creencias sexistas de las y los adolescentes, se elaboró un cuestionario con 38 ítems iniciales, a partir del CAGV, Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia (Díaz-Aguado y Martínez Arias, 2001) que tras varios análisis quedó reducido a 34 ítems. Se empleó una escala tipo Likert de 1 a 7 en el registro de las respuestas. 4. Entrevista sobre sexismo e identidad con preguntas abiertas, empleada en una anterior investigación (Díaz-Aguado, Martínez Arias, Martín y Toldos, 2001), a través de la cual se evaluaron las expectativas profesionales de las y los adolescentes, el nivel de superación del sexismo

frente a la resolución del conflicto entre el desarrollo profesional y las obligaciones familiares y el grado de acuerdo sobre la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para acceder a los puestos de máxima responsabilidad. A dicha entrevista se añadió una pregunta para conocer en qué medida está superado el estereotipo masculino sobre el tópico: “los hombres no deben llorar”.

### Diseño y procedimiento

La metodología empleada en el estudio es descriptiva y correlacional, buscando establecer relaciones entre las diferentes variables estudiadas.

Para iniciar el estudio se solicitó a los equipos directivos de ambos centros autorización para emplear los instrumentos de medida entre el alumnado. Fueron las orientadoras quienes organizaron las sesiones con los diferentes cursos. Se emplearon, para pasar los cuestionarios, dos sesiones en dos días diferentes y en horario de mañana con cada curso. Cada sesión ocupó un período de clase. El hecho de emplear dos sesiones tuvo el inconveniente de perder algunos participantes que asistieron a una sesión pero no a la siguiente o a la inversa.

### Análisis de datos

De los 38 ítems iniciales del cuestionario de creencias sexistas, uno se recodificó en distinta variable. No obstante, en la versión definitiva fue eliminado junto con otros tres dado que no aportaban información relevante. Se calculó el análisis de fiabilidad como índice de consistencia interna del test, por medio del Coeficiente Alpha de Cronbach total.

Los datos obtenidos de las variables cualitativas se sometieron a un análisis de contenido estableciendo categorías y a través de tablas de contingencias se analizaron las diferencias estadísticamente significativas.

El paquete estadístico utilizado fue el SPSS/Windows, v. 15.0.

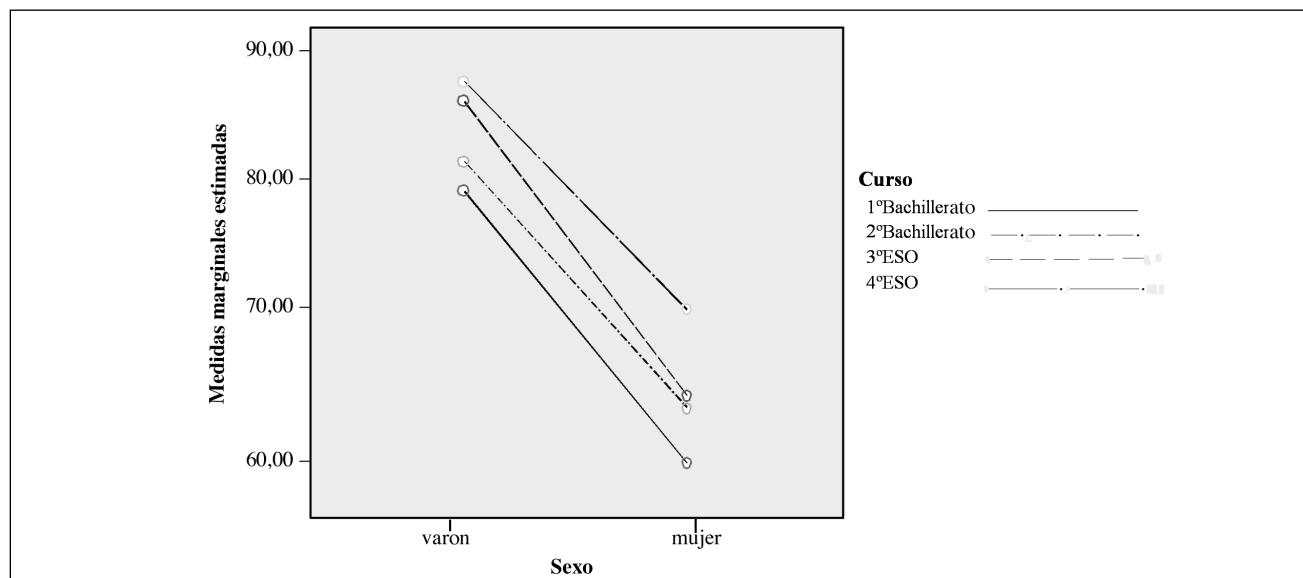
## Resultados

### Cuestionario de creencias sexistas

El índice de fiabilidad alpha obtenido para la totalidad del cuestionario de creencias sexistas fue de 0,91, con un índice de confianza del 95%. Se realizó un ANOVA de sexo por curso y se obtuvo significación estadística en el factor sexo [ $F(1 \text{ y } 228\text{gl}) = 24,23, p < 0,001$ ]. No sucede así con el factor curso [ $F(3 \text{ y } 228\text{gl}) = 1,41, p = 0,24$ ], ni con la interacción sexo\*curso [ $F(3 \text{ y } 228\text{gl}) = 0,126, p = 0,945$ ].

El siguiente gráfico muestra las puntuaciones totales obtenidas por género y curso.

Gráfico – 1: Puntuación total



En los cursos más altos: 1º y 2º de Bachiller las puntuaciones totales disminuyen tanto en hombres como en mujeres con respecto al alumnado de ESO, aunque sigue existiendo una diferencia significativa entre sexos.

### Dilema de violencia de género

En el dilema empleado para esta investigación se realizan algunas modificaciones con respecto al inicial (Díaz-Aguado y Martínez Arias, 2004). En la

redacción del mismo se sustituye la violencia física por el abuso emocional que ejerce Andrés sobre Sara al insultarla y ridiculizarla delante de los amigos por no llevar la ropa que a él le gusta, ya que el objetivo era conocer hasta qué punto los adolescentes reconocerían dicha situación como violencia de género en la pareja. Para realizar el análisis de contenidos se establecieron las siguientes categorías, divididas a su vez en subcategorías: 1. Deber de la víctima ante la agresión verbal. 2. Deber de la víctima ante la agresión física. 3. Conceptualización de la representación del agresor. Subdividida en: 3.1. Aceptación de la conducta del agresor. 3.2. Rechazo de dicha conducta en términos poco elaborados. 3.3.

Rechazo de la conducta aludiendo a condiciones psicológicas individuales. 3.4. Rechazo de la conducta vinculándola al sexism. 3.5. Rechazo de la conducta vinculándola a sentirse bien delante de los amigos. 4. Representación de los sentimientos de Sara. 5. Representación de los sentimientos de Andrés. 6. Concepto de pareja en general. 7. Concepto de pareja vinculado al sexism.

Se comprobó la significación estadística a través de tablas de contingencia. A continuación se muestran las tablas de las categorías cuyos residuos corregidos fueron superiores a 2.

Tabla 1. Distribución conjunta de Representación del agresor y género

Aceptación de la conducta del agresor	% del total	2,1	0,8	3
	Residuos corregidos	1,7	-1,7	
Rechazo de conducta en términos poco elaborados	% del total	15,2	30,8	46
	Residuos corregidos	-2,3	2,3	
Rechazo de la conducta aludiendo a condiciones psicológicas individuales	% del total	0,8	5,5	6,3
	Residuos corregidos	-2,2	2,2	
Rechazo de dicha conducta vinculándola al sexismo	% del total	13,5	14,8	28,3
	Residuos corregidos	1,3	-1,3	
Rechazo de la conducta vinculándola a sentirse bien delante de los amigos	% del total	9,3	7,2	16,5
	Residuos corregidos	2,2	-2,2	
TOTAL	% del total	40,9	59,1	100

El valor del estadístico  $\chi^2$  (4, 237) fue de 15,39 con  $p < 0,05$  y con un valor del coeficiente V de Cramer de 0,25.

Se observan diferencias significativas entre las y los adolescentes en tres de las cinco categorías definidas. En relación al rechazo de la conducta del agresor, sea en términos poco elaborados o aludiendo a condiciones psicológicas individuales tales como sentimiento de inferioridad, existen diferencias significativas a favor de las adolescentes. Sin embargo cuando se trata de rechazar la conducta del agresor vinculándola a sentirse bien delante de los amigos, la diferencia significativa en función del género resulta a favor de los adolescentes, demostrando que son éstos quienes reconocen en mayor medida que el comportamiento de Andrés tiene como finalidad quedar bien, sentirse importante delante de sus amigos aun a costa del sufrimiento de su pareja.

#### Entrevista sobre identidad y sexismo

En relación a *las expectativas profesionales*, existen diferencias significativas de género acerca de la profesión que les gustaría desarrollar, eligiendo las chicas estudios superiores relacionados con la vía sanitaria y los chicos con la tecnología. El valor

estadístico  $\chi^2$  (8, 235) fue de 48,32 con un valor de  $p < 0,001$  y con un valor del coeficiente V de Cramer de 0,45.

Respecto a *la solución del conflicto entre la vida profesional y la familiar*, también hubo diferencias significativas de género, siendo el valor del estadístico  $\chi^2$  (5, 235) de 13,42 con un valor de  $p < 0,05$  y con un valor del coeficiente V de Cramer de 0,23. En este caso son los chicos quienes presentan mayor dificultad a la hora de resolver el conflicto.

Cuando se les pregunta acerca de *la existencia de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para acceder a los puestos de máximo poder*, los chicos responden en su mayoría que sí y las chicas que no, dando lugar a diferencias significativas. A continuación se muestra la tabla de contingencias.

El valor del estadístico  $\chi^2$  (2, 237) fue de 11,35 con un valor de  $p < 0,01$  y con un valor del coeficiente V de Cramer de 0,21.

Aún parece existir entre los adolescentes *la creencia de que llorar no es de hombres*, suelen justificarlo diciendo que el hombre llora menos por naturaleza, que es más fuerte y aunque tenga ganas de llorar debe aguantarse o que los hombres no tienen que llorar por cualquier tontería. Tras el análisis de contenidos se obtiene el valor del estadístico  $\chi^2$  (2, 236) de 14,58 con un valor de  $p < 0,01$  y con un valor del coeficiente V de Cramer de 0,24.

Tabla 2. Distribución conjunta de Igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y género

No existe igualdad de oportunidades debido al machismo	% del total	19	39,7	58,6
	Residuos corregidos	-3,2	3,2	
Sí existe igualdad de oportunidades	% del total	21,9	19	40,9
	Residuos corregidos	3,3	-3,3	
NS/NC	% del total	,0	,4	,4
	Residuos corregidos	-,8	,8	
TOTAL	% del total	40,9	59,1	100

Se calculó el coeficiente de Pearson para conocer la relación que pudiera existir entre la aceptación de creencias sexistas y cada uno de los componentes de la IE. La tabla 3 muestra correlaciones negativas entre las variables del componente intrapersonal:

significativas entre los y las adolescentes en sólo tres de los subcomponentes. En autoconcepto, a favor de los chicos y en empatía y responsabilidad social, a favor de las chicas. Confirmándose en parte la hipótesis dos, planteada inicialmente.

Tabla 3. Correlaciones de Pearson entre creencias sexistas y componentes de la inteligencia emocional

Comprensión de sí mismo	-,06
Asertividad	-,15(*)
Autoconcepto	,06
Autorrealización	-,17(*)
Independencia	-,15(*)
Empatía	-,16(*)
Relaciones Interpersonales	-,02
Responsabilidad Social	-,07
Solución de Problemas	-,05
Prueba de Realidad	-,18(**)
Flexibilidad	-,06
Tolerancia al Estrés	-,01
Control de Impulsos	-,08
Felicidad	,006
Optimismo	,08

\* p < .05, \*\* p<.01

asertividad, autorrealización e independencia, la empatía como subcomponente del factor interpersonal y la aceptación de creencias sexistas, al nivel de significación de p<0,05. También se observa correlación negativa del subcomponente prueba de realidad, al nivel de significación p < 0,01.

A través del contraste *t de Student* se examinaron las diferencias entre hombres y mujeres en los subcomponentes integrados en los componentes intra e interpersonal de la inteligencia emocional. La tabla 4 muestra los estadísticos descriptivos y los resultados de la prueba *t* para muestras independientes. En ella pueden observarse diferencias estadísticamente

Para contrastar la hipótesis acerca de la relación entre las creencias sexistas en general y cada una de las variables estudiadas de la inteligencia emocional, respecto a la edad, se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson entre las variables citadas. El hecho de que no aparezca relación entre los subcomponentes de la inteligencia emocional y la edad, puede deberse a que el rango estudiado en relación a la edad resulta ser pequeño para observar diferencias.

Tampoco se ha encontrado relación entre la edad y las creencias sexistas, probablemente por el mismo motivo.

Tabla 4. Estadísticos descriptivos de los componentes de la inteligencia emocional y género y resultados de los contrastes t de Student

Componentes de la inteligencia emocional		n	Media	Desviación típica	t
Comprensión de sí mismo	Hombre	85	27,82	4,88	0,16 (n.s.)
	Mujer	130	27,70	5,55	
Asertividad	Hombre	84	26,04	4,15	0,35 (n.s.)
	Mujer	131	25,82	4,57	
Autoconcepto	Hombre	85	36,95	6,31	2,68*
	Mujer	131	34,38	7,66	
Autorrealización	Hombre	82	26,04	4,87	1,05 (n.s.)
	Mujer	129	36,73	5,23	
Independencia	Hombre	83	25,57	4,48	0,24 (n.s.)
	Mujer	130	25,42	4,41	
Empatía	Hombre	85	30,64	4,34	-4,34 ***
	Mujer	132	33,26	4,34	
Relaciones Interpersonales	Hombre	85	44,55	5,26	-0,27 (n.s.)
	Mujer	131	44,77	6,00	
Responsabilidad Social	Hombre	85	38,49	5,23	-3,44***
	Mujer	131	40,86	4,75	

\* p < 0,05, \*\*: p < 0,001, n.s.: no significativa

## Discusión y conclusiones

A partir de los resultados del presente estudio se llegan a las siguientes conclusiones:

1. *En relación a la aceptación de creencias sexistas*, se ha encontrado relación entre la justificación del sexismo y las soluciones que las y los adolescentes plantean al conflicto de conciliación entre el mundo familiar y el laboral. Resultado encontrado en una anterior investigación llevada a cabo por Díaz-Aguado, Martínez Arias, Martín y Toldos (2001). También existe, como era de esperar, correlación positiva entre la aceptación del sexismo y el grado de acuerdo con la frase “los hombres no deben llorar”, creencia que parece, según estudios recientes, ser muy resistente al cambio y estar relacionada con la justificación que se hace del sexismo. En este sentido cabe destacar las diferencias significativas de género observadas en relación a la aceptación de dicha frase, mientras que los adolescentes muestran acuerdo, las adolescentes estarían en total desacuerdo.

2. *Respecto a las creencias sexistas y la inteligencia emocional*, se contrasta en parte la hipótesis inicial dado que sólo se han observado correlaciones negativas con los factores del componente interpersonal de inteligencia emocional, evaluado con el ICE de Bar-On: asertividad, autorrealización e inde-

pendencia; correlaciones también negativas con la empatía como factor del componente intrapersonal y correlación negativa con el factor de adaptabilidad: prueba de realidad.

3. *Teniendo en cuenta el género y la inteligencia emocional*, se han encontrado en la misma dirección que estudios anteriores, diferencias significativas de género a favor de las adolescentes, en empatía (Bryan, 1982; Davis, 1980; Eisenberg et al., 1991, 1995; Eisenberg y Lennon, 1983; Mestre et al., 2004; Retuerto, 2004) y en responsabilidad social, como componentes de la inteligencia emocional. Y diferencias a favor de los adolescentes en autoconcepto (Pastor, Balaguer y García-Mérita, 2003).

4. *Sexismo, conceptualización de la pareja y género*. En el presente estudio, las y los adolescentes reconocen el abuso psicológico como agresión a la víctima, considerando que ésta debería salir de la situación de maltrato y en caso de resultar agredida físicamente, debería denunciar. Han aparecido diferencias de género, al igual que en la investigación de Díaz-Aguado et al. (2004), a la hora de conceptualizar “la representación que del agresor” tienen las y los adolescentes. El hecho de que ellos lo vinculen a sentirse bien delante de los amigos, confirma una vez más no sólo la importancia que tiene la presión del grupo de iguales en el adolescente, sino como dicha presión influye en el estereotipo sexista de los chicos

y no así en el de las chicas. No se han encontrado diferencias significativas de género en relación a la representación de los sentimientos que las y los adolescentes hicieron de la víctima y del agresor.

Si bien no han aparecido diferencias estadísticamente significativas de género en la conceptualización de pareja y su vinculación al sexism, sí se ha observado que mientras que los adolescentes conceptualizan la pareja en términos afectivos ingenuos y proponen la igualdad aunque sin rechazo explícito al sexism, las adolescentes consideran el respeto mutuo como valor principal en una relación de pareja y rechazan de forma explícita el sexism. Los resultados son similares a los encontrados por Díaz-Aguado et al. (2004) respecto a las mujeres, sin embargo en relación a los varones se observan diferencias que hacen pensar en un avance con respecto a la superación del sexism, ya que mientras que en la investigación del 2004 definían la relación de pareja en términos sexistas, en la presente investigación tienden a definirla en términos de igualdad.

5. *En relación a las expectativas de futuro y el género*, se han encontrado diferencias significativas de género, las adolescentes tienden a elegir estudios universitarios de la rama sanitaria, mientras que los adolescentes eligen estudios universitarios de la rama de tecnología así como profesiones relacionadas con las fuerzas de seguridad. Dichos resultados van en la línea de lo expuesto en el Informe sobre los indicadores educativos de la OECD, *Education at a Glance* (2009).

6. *Respecto a los cambios sufridos a lo largo del tiempo*, no se ha encontrado relación entre la edad y las creencias sexistas, ni tampoco entre la edad y la inteligencia emocional. Conviene recordar que la variabilidad de edades empleada en la investigación ha sido bastante reducida, pudiera resultar probable que ampliando el rango de edad, se encontraran cambios significativos para las variables estudiadas.

En resumen, puede concluirse que si bien se han observado ciertos avances en relación a la superación del sexism en algo menos de una década, éstos no adquieren la dimensión deseada, se avanza pero despacio.

Aunque en relación a la edad siguen siendo los más jóvenes quienes tienden a justificar en mayor medida el sexism y son los adolescentes quienes siguen mostrando un nivel de aceptación de creencias sexistas significativamente superior al de las adolescentes, éstos empiezan a plantear la igualdad entre hombres y mujeres a la hora de conceptualizar la relación de pareja en lugar de definirla empleando términos sexistas como hacían hace menos de diez años. Este pequeño avance podría suponer cambios futuros en el resto de variables estudiadas tales como la solución al conflicto entre la vida familiar y la laboral.

Finalmente hay que destacar la incidentalidad de la muestra que limita la generalidad de resultados al no ser en modo alguno representativa de la población de adolescentes escolarizados, limitación que se superará en un estudio posterior.

Conviene recordar que el objetivo de la presente investigación era comprobar si se habían producido cambios en las y los adolescentes respecto a las variables relacionadas con el sexism y adaptar materiales para una futura investigación que permita avanzar en nuevas predicciones e hipótesis sobre los avances y limitaciones en el nivel de sexism que muestran los y las adolescentes.

## Referencias

- Alberdi, I. (2005). *Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres*. Programa de prevención de la Obra Social “La Caixa”. Barcelona. Fundación “La Caixa”.
- Bar-On (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18, sup, 13-25.
- Bosch, E. y Ferrer, V. (2003). Maltrato de mujeres y misoginia. *Anuario de Psicología*, 34, 215-233.
- Cuadrado, I. (2004). Valores y rasgos estereotípicos de género de mujeres líderes. *Psicothema*, 16, 270-275.
- Díaz-Aguado, M. J. y Martínez Arias, R. (2001). *La construcción de la igualdad y la prevención de la*

- violencia contra la mujer desde educación secundaria.* Madrid: Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres: construyendo la igualdad (Programa para Educación Secundaria).* Madrid: Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J., Martínez Arias, R. y Martín, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia.* Madrid. INJUVE.
- Eisenberg, N. y Sheffield, A. (2004). Moral Cognitions and Prosocial Responding in Adolescence. En R.M. Learner y L. Steinberg (Eds.), *Handbook of Adolescent Psychology.* (pp. 155-158). New Jersey.
- Echeburúa, E., Corral, P., Fernández-Montalvo, J. y Amor, P. (2004). ¿Se puede y se debe tratar psicológicamente a los hombres violentos contra la pareja? *Papeles del Psicólogo*, 88, 10-18.
- Extemera, N., Fernández, P., Mestre, J.M. y Guil, R. (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 209-228.
- Extremera, N. y Fernández, P. (2005). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el TMMS. *Ansiedad y Estrés*, 11, 101-122.
- Ferrer, V. y Bosch, E. (2006). Las actitudes sexistas de los maltratadores: el uso de medidas preceptúales como alternativa. *RIDEP*, 2, 157-181.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, M.C., Torres, G. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18, 359- 366.
- Garaigordobil, M. y Dura, A. (2005). Neosexismo en adolescentes de 14 a 17 años: relaciones con autoconcepto-autoestima, personalidad, psicopatología, problemas de conducta y habilidades sociales. *Clinica y Salud*, 17, 127-149.
- Garaigordobil, M., Maganto, C., Pérez, J.I. y Sansinecea, E. (2009). Gender differences in socioemotional factors during adolescence and effects of a violence prevention program. *Journal Adolescent Health*, 44, 468-477.
- González, R. y Santana, J. (2001). Violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional.* Barcelona: Ed. Kairós.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexism moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17, 119-127.
- Latorre, J.M. y Montañés, J. (2004). Ansiedad, Inteligencia Emocional y salud en la adolescencia. *Revista de Ansiedad y Estrés*, 10, 111-125.
- Lavoie, F., Hebert, M., Tremblay, R., Vitaro, F., Vezina, L. y McDuff, P. (2002). History of family dysfunction and perpetration of dating violence by adolescent boys a longitudinal study. *Journal Adolescent Health*, 30, 375-383.
- Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J.L. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 537-562.
- López-Zafra, E. (2007). Elaboración de una escala para medir Cultura del Honor. *Revista de Psicología Social*, 22, 31-42.
- Martín, M.L., Harillo, D.A. y Mora, J.A. (2008). Relaciones entre Inteligencia Emocional y ajuste psicológico en una muestra de alumnos de Educación Secundaria. *Revista de Ansiedad y Estrés*, 14, 31-41.
- Matud, M.P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16, 397-401.
- Matud, M.P., Padilla, V. y Gutiérrez, A.B. (2005). *Mujeres maltratadas por su pareja. Guía de tratamiento psicológico.* Madrid. Minerva Ediciones.
- Matud, M.P. (2007). Dating violence and domestic violence. *Journal of Adolescent Health*, 40, 295-297.
- McKibbin, W., Goetz, A., Sackelford, T., Schipper, L., Starratt, V. y Stewart, S. (2007). Why do men insult their intimate partners? *Personality and Individual Differences*, 43, 231-241.
- Mora, J.A. y Martín, M.L. (2007). La concepción de

- la inteligencia en los planteamientos de Gardner (1983) y Stenberg (1985) como desarrollos teóricos precursores de la noción de inteligencia emocional. *Revista de Historia de la Psicología*, 28, 67-92.
- Moreno, M., Sastre, G. y Hernández, J. (2003). Sumisión aprendida: un estudio sobre violencia de género. *Anuario de Psicología*, 34, 235-251.
- Moyá, M., Expósito, F. y Padilla, J. L. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la Escala sobre Ideología de Género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 709-727.
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J.L., O'Leary, D. y González, P. (2007). Agresión in Adolescent dating Relationships: Prevalence, Justification, and Health Consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- O'Leary, K. D., Smith, AM., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42, 473-479.
- Pastor, Y., Balaguer, I. y García-Merita, M.L. (2003). El autoconcepto y la autoestima en la adolescencia media: análisis diferencial por curso y género. *Revista de Psicología Social*, 18, 141-159.
- Ramos, A., Barberá, E. y Sarrió, M. (2003). Mujeres directivas, espacio de poder y relaciones de género. *Anuario de Psicología*, 34, 267-278.
- Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades Psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19, 522-528.
- Retuerto, A. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de Psicología*, 22, 323-339.
- Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F. y Carrobles, J.A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología*, 36, 299-314.
- Siverio, M.A. y García, M.D. (2007). Autopercepción de adaptación y tristeza en la adolescencia: la influencia del género. *Anales de Psicología*, 23, 41-48.
- Sastre, G.; Arantes, V.; González, A. (2007). Violencia contra las mujeres: significados cognitivos y afectivos en las representaciones mentales de adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 30, 197-213.
- Sola, A., Martínez, I. y Meliá, J.L. (2003). El cuestionario de actitudes hacia la igualdad de géneros (CAIG): elaboración y estudio psicométrico. *Anuario de Psicología*, 34, 101-123.

Manuscrito recibido: 16/10/2009

Revisión recibida: 26/11/2009

Manuscrito aceptado: 11/12/2009